

MONOPTONGACION DE AE Y NUEVO SISTEMA VOCALICO LATINO *

Concepción Fernández Martínez

Ese acento latino histórico presumiblemente musical y de carácter no fonológico —recordemos que estaba sometido por igual a la cantidad vocálica y a la estructura de la sílaba— habría de modificarse, en una fecha todavía imprecisa del latín tardío, como consecuencia inmediata de la desfonematización —que no pérdida— de las oposiciones cuantitativas. Y ésta fue una de las repercusiones —quizá la más importante— de ese complejo proceso que nos trasladó definitivamente la distintividad fonológica desde la cantidad al timbre.

Causas variadas y cronologías discutibles confunden sus argumentos y sólo a duras penas delimitan y precisan las circunstancias de una innovación que roza la conflictiva frontera de lo latino y lo romance.

Tan variadas las causas —y ya conocemos de sobra sus respectivas justificaciones— que se nos habla de una poco explicable acentuación paulatina de las diferenciaciones de timbre a la vez que se desvanece ese sentido —tan naturalmente percibido entre los contemporáneos de Cicerón— para la fina distinción de cantidades.

* Estas páginas fueron leídas como comunicación en el XVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Murcia en Diciembre de 1987.

Los argumentos son de distinto peso sin que todavía hoy nos sintamos autorizados a admitir una causa única abandonando las restantes y casi ni siquiera a ajustar el grado de responsabilidad de cada una de ellas en el revolucionario proceso.

Apenas si se habla entre los latinistas, por ejemplo, del carácter prosódico desde un principio del rasgo distintivo de la cantidad; lo cual resultaba importante por cuanto la alejaba de aquellos otros dos —el grado de apertura y la localización— de tipo inherente. Así podría explicarse —¿por qué no?— la progresiva pérdida de relevancia de este rasgo prosódico hasta el punto de no resultar imprescindible para los usuarios del sistema; los cuales, por lo demás, obviarían su neutralización con variados medios.

Y aun siendo, por otra parte, importante y fácilmente cuantificable el argumento de la difusión del latín a hablantes no nativos, con otra lengua materna —recuérdese que alcanzaron hasta un 90 % de la población imperial en la época de Adriano (Mariner, 1974, 50)—, tampoco por sí sólo justifica esa diversificada y heterogénea sustitución de la cantidad.

Entre las posibles causas, y como una de las más significativas, se menciona, en fin, el engorroso problema de la monoptongación de AE en una vocal E al parecer larga y de timbre abierto.

Si admitimos —y es un hecho fonético demostrable— la posibilidad de un cierto juego articulatorio entre los rasgos fonológicos de la cantidad y las distinciones de timbre, de modo que se relacionen de manera estable la brevedad y apertura mayor a la vez que la longitud y menor apertura, habremos de reconocer —al menos provisionalmente— el incómodo espacio fonológico que vendría a ocupar este nuevo monoptongo.

Y no deberíamos simplificar el problema —en la línea de Blaylock (1964,22)— menospreciando ese juego articulatorio de ambos rasgos y sin querer remontarlo a un pasado excesivamente remoto. Porque junto a los conocidos testimonios de gramáticos, en efecto tardíos —el primero remonta a Terenciano Mauro (s. III)—, conservamos ejemplos arcaicos, aislados pero no por ello menos valiosos, capaces de demostrar una muy temprana interferencia de rasgos; sin acudir ya a ese convencimiento lingüístico generalizado —nos lo recuerda Tekavčić en su *Grammatica storica dell'italiano* (1980,12)— de que no sólo en latín sino en la mayor parte de las lenguas se observa la relación de que hablamos.

Pero recorramos en breve la historia bibliográfica del monoptongo: su verdadera naturaleza, sus interpretaciones, su evolución hasta el romance.

El timbre abierto de la vocal resultante parece perfectamente demostrable —no se conocen discusiones a este respecto— aun desde un plano puramente teórico: difícilmente de la unión de A y E (vocales de máxima y media abertura) iba a surgir una vocal cerrada. En este sentido —y lo usamos como justificación documental— ya hace muchas décadas que Marouzeau nos advirtió de que desde muy pronto AE había servido para marcar gráficamente una E abierta. Y Bonfante (1934, 157ss.), que se manifestó de acuerdo con tan temprana afirmación, vio explicadas así grafías como SCAENA o SCAEP-TRUM.

El mismo autor italiano nos hizo ver cómo la E larga y abierta del germánico o del griego se había transcrito por AE en latín; y no de manera azarosa, sino en palabras populares, bien atestiguadas, y no posteriores al siglo I de nuestra era. Lo harían así los latinos porque su E larga, al ser cerrada, no representaba bien el sonido extranjero.

Más polémica, sin embargo, ha resultado desde siempre su cantidad, pareciendo unas veces el monoptongo largo y otras —por qué no reconocerlo— breve.

Nosotros, instalándonos en los principios teóricos de fonética general, pensamos —y casi no nos caben dudas— en un resultado largo. Porque los diptongos latinos —ya fuesen monofonemáticos o difonemáticos (que no es éste lugar para tal discusión)— lo cierto es que rebasaban claramente la duración de las vocales breves.

Tal solución larga —a la que no escapan, por lo demás, el resto de los diptongos latinos— se ha visto refutada casi sólo desde perspectivas romances, cuyos manuales de fonología histórica igualan los resultados vulgares de OE y AE con E larga y E breve respectivamente.

Una breve lista de excepciones así como la escasa uniformidad de los resultados españoles de AE invitaron, sin embargo, a hispanistas como Blaylock a una reformulación del problema (Blaylock, 1964). Pero el material latino se estudia muy de pasada y no siempre recibe una interpretación satisfactoria.

La clara evidencia, por ejemplo, proporcionada por los graffiti pompeyanos de que AE y E breve se confundieron, junto a esa otra

alternancia AE/E larga sólo más abundante cuanto más temprana (y casi ausente ya, por tanto, del material de Pompeya) le aseguraron a Blaylock una solución monoptongada de cantidad breve (1964,21). Sugería entonces este hispanista una especie de evolución en dos tiempos: en un principio muchas variedades rurales del latín tomarían prestadas de los dialectos vecinos formas monoptongadas, que igualaron con la E larga cuando dominaba todavía la diferencia cuantitativa; sólo más tarde —en su opinión— y reorganizado ya el sistema vocálico, la monoptongación alcanzaría al latín con una E de timbre abierto (1964,25-26).

Los trabajos más recientes de Coleman, poblados de datos latinos de dilatado espectro cronológico, analizan con gran pormenor esa doble sustitución epigráfica de AE por E larga y por E breve.

En efecto, y pese a que su confusión con E larga sería más esperable dado que en el sistema existente fue la cantidad el rasgo distintivo dominante, ésta resulta escasa (raramente se encuentra en Pompeya, como ya hemos dicho) y en declive cronológico (así nos lo muestra Coleman (1974,89) en las centurias cubiertas por el CIL).

Y precisamente ese declive cronológico nos afianza nuestra sospecha teórica inicial de un primer paso a E larga.

Aunando ya lo relativo al timbre y a la cantidad, el resumen de la situación podría ser el siguiente, a saber:

- El timbre sería desde siempre —y ya se argumentaba al comienzo del trabajo— un rasgo distintivo en liza con la cantidad (¿por qué no pensar en el sistema mixto de que nos habla Spence (1974,83)?).
- Y como prueba de ello entendemos esa sustitución temprana de AE a veces por E larga (con predominio de la cantidad) y a veces por E breve (con predominio del timbre).
- En el latín del Imperio sólo el timbre (y no ya la cantidad) llegó a ser el rasgo dominante; y sólo entonces, cuando E larga y cerrada e I breve y abierta intercambiaron sus timbres en un sistema ya sin cantidades, la confusión gráfica se decantó definitivamente hacia la E abierta. Y por eso lo que llamamos “protorrromance” no conserva huella alguna —nos lo recuerda Coleman (1974,89)— de aquella primera convergencia de AE con E larga.

Dicha explicación, basada en datos estrictamente latinos, ofrece además la indiscutible ventaja de no violentar la continuidad cronológica en la evolución del diptongo.

De lo expuesto hasta ahora se deduce que esta solución monoptongada, lejos de tener un papel activo en el cambio del sistema vocálico, sufrió las consecuencias del mismo en su propia evolución hasta el romance.

Pensemos, en fin, que todas las lenguas indoeuropeas poseían en su origen el mismo sistema vocálico de cantidad fonológica. Y todas —salvo el persa y un par de lenguas bálticas (Roncaglia, 1981,307)— han acabado por perderlo. Se trata entonces de una tendencia muy general, prácticamente panindoeuropea, de manera que los intentos de explicación tendrían que transferirse también a un plano general.

¿Por qué razones de fondo ha podido producirse un cambio tan notable?

Nosotros, sin tener motivos para compartir aquella idea de Pulgram —¡de raíces humanistas!— de que ya en época preclásica el latín hablado no poseía cantidad fonológica, habiendo sido ésta restaurada de forma artificiosa bajo la influencia dominante del modelo griego (Roncaglia, 1981, 293); y reconociendo al mismo tiempo lo inasible para nosotros de gran parte del latín hablado, nos atrevemos, al menos, a enfrentar, a cuestionar, problemas tales como la vitalidad efectiva de la cantidad latina; ese rasgo —más o menos distintivo— de tipo prosódico y que, por tanto, no hace referencia a la estructura interna de los sonidos, sino que se extiende sobre uno o varios segmentos, resultando por ello —casi con toda seguridad— más vulnerable que aquellos otros rasgos inherentes, independientes de todo contexto.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AVALLE, S.: *Bassa latinita. Il latino tra l'eta tardo-antica e l'alto medioevo con particolare riguardo all'origine delle lingue romane. Vocalismo*, Torino, 1979.
- BASSOLS DE CLIMENT, M.: *Fonética Latina*, Madrid, 1976.
- BLAYLOCK, C.: "The Monophthongization of Latin AE in Spanish", *Romance Philology* 18 (1964) 16-26.

- BONFANTE, G.: "La diphtongue ae dans les mots scaena, scaeptrum, raeda, glaesum, Aera cura", *REL* 1934, 157-165.
- ID, "La diphtongue ae", *REL* 1935, 44-45.
- ID, "Addenda: Le latin langue de paysans. Encore ae". *REL* 1936, 267-269.
- COLEMAN, R.: "The monophthongization of /ae/ and the Vulgr Latin vowel system", *TPhS* 1971, 175-191.
- ID, "The Monophthongization of latin ae. A reply", *TPhS* 1974, 86-92.
- ISO ECHEGOYEN, J.J.: "Notas sobre la pérdida de la cantidad vocálica en latín" *CFC XVI*, 1979-80, 101-108.
- LAUSBERG, H.: *Lingüística románica. I. Fonética*, Madrid, 1985.
- MARINER, S.: *Latín vulgar* (Apuntes de la UNED), Madrid, 1974.
- ID, "Apéndice sobre Fonética latina", en *Fonética Latina* de Bassols, Madrid, 1976.
- PULGRAM, E.: *Latin-romance phonology: prosodics and metrics*, München, 1975.
- RONCAGLIA, A.: "L'effondrement de la quantité phonologique latine", *Rombard*, VI, 1981-82, 291-310.
- SPENCE, N.C.W.: "A further note on the monophthongization of latin ae", *TPhS* 1974, 81-85.
- TEKAVČIĆ, P.: *Grammatica storica dell'italiano. I. Fonematica*, Bologna, 1980.